

¿Quién tendrá la razón, Obama o Castro?

El presidente de EE UU cree que la apertura internacional facilitará un cambio democrático en la isla. El líder cubano quiere afianzar un socialismo económico “próspero y sostenible”, pero no habla de apertura política

Por **JORGE I. DOMÍNGUEZ**

En *El discreto encanto de la burguesía* (1972), Luis Buñuel nos presenta unos personajes que se reúnen para cenar, conversar y celebrar. Cena que se interrumpe una y otra vez por razones reales o imaginarias, inverosímiles o comprensibles, pero todas adversas a la realización de un propósito compartido. Así ha sido en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos desde los años setenta y, en particular, desde finales de la guerra fría hacia finales de los ochenta.

El simultáneo anuncio en Washington y La Habana, del 17 de diciembre 2014, sobre la restauración de relaciones diplomáticas entre ambos países, y el canje de presos encarcelados bajo acusaciones respectivas de espionaje, señala un posible nuevo rumbo. Ambos presidentes comunicaron, además, medidas que caracterizaron como unilaterales pero evidentemente no habrían ocurrido sin coordinación. “De manera unilateral”, indicaba Raúl Castro en su alocución, el Gobierno de Cuba autorizó “la excarcelación de personas sobre las que el Gobierno de Estados Unidos había mostrado interés”. También de manera unilateral, Barack Obama instruye a su secretario de Estado que revise la inclusión de Cuba como Estado promotor del terrorismo en la lista oficial de EE UU sobre este asunto, lista en la que Cuba estaba incluida desde 1982. Igualmente unilateral, supongamos, fue el intercambio telefónico entre Obama y Castro, que duró casi una hora.

Lo real maravilloso, evidente en la película de Buñuel pero mucho antes en la novelística cubana y latinoamericana, ha sido, sin embargo, parte de lo divertido, y de lo frustrante, en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Imaginémoslo a un extraterrestre. No sabe nada de historia, ni de contexto, ni de sutilezas, ni de rencores. Lo único que sabe es lo que observa a miles de kilómetros lejos de nuestro planeta. ¿Qué habría observado?

Frenesí diplomático

1. En los mismos antiguos edificios que fueron antes de 1959, respectivamente, las Embajadas de Cuba en Washington y de Estados Unidos en La Habana, encontramos a docenas de diplomáticos de estos dos países que se comportan como diplomáticos en una Embajada cualquiera, encabezados por un señor que se comporta como embajador. (Ahora habrá que cambiar el letrero del edificio).

2. En el perímetro de la única frontera terrestre entre Cuba y EE UU cerca de la ciudad de Guantánamo hay una colaboración profesional perfecta entre militares de Cuba y Estados Unidos. Los de EE UU no quieren que los presos se escapen de la base militar rumbo a Cuba, y los de Cuba no quieren que los presos se escapen de la base militar y se cuele en Cuba. Cuba es un aliado militar confiable de Estados Unidos, indicaría nuestro extraterrestre, sin saber que esta relación militar comenzó bajo Bush 41 y se consolidó bajo Bush 43 con la llegada a esa base en 2001 de los primeros presos talibanes.

3. En el estrecho de la Florida hay otra colaboración profesional impresionante entre guardacostas de Cuba y EE UU para impedir el cruce de cubanos sin documentos. Capturados en alta mar

por guardacostas de EE UU, estos retornan a esos cubanos a un puerto en Cuba. En este asunto, Cuba es el mejor aliado de Estados Unidos al cooperar en la intercepción de migrantes indocumentados. Eso no lo hace México como favor a EE UU. Eso no lo hace Marruecos en colaboración con España. Pero sí lo ha ve-

nido haciendo Cuba en su relación con Estados Unidos ya hace 20 años.

4. Observaría el extraterrestre que, a partir del fin de 2001, EE UU ha sido el principal suministrador de productos agrícolas importados por Cuba. Y, además, Cuba paga en efectivo. Nadie, excepto Cuba, paga a exportadores estado-

anteriormente enfadados cuando algún tercero intentaba “interferir”. Pero hay otros que se merecen agradecimientos. Uno es el Gobierno de Panamá, cuya decisión de invitar a Cuba a la próxima Cumbre de las Américas, que se celebrará allí en abril de 2015, impuso fecha que exigía que el Gobierno de Estados Unidos indicase si el presidente Obama asistiría a la primera de estas Cumbres, a la que sería invitado el presidente de Cuba como miembro pleno. Obama dijo que sí. Otro es Nelson Mandela, a cuyo entierro asistieron Barack Obama y Raúl Castro, y donde se saludaron por primera vez, intercambiando breves y amables palabras. Ese encuentro fue el día del entierro, 15 de diciembre de 2013, y el fruto de ese saludo fue el 17 de diciembre de 2014. Mandela fue eficaz desde su tumba.

Viajar y acceder a Internet

Pero la lupa que ayuda a vislumbrar el futuro observa la apuesta implícita entre Barack Obama y Raúl Castro. Obama apuesta que, tarde o temprano, la mayor apertura internacional facilitaría un cambio democrático en Cuba. Lento fue ese proceso en Polonia comunista; lento fue ese proceso en la España de Franco. Pero la experiencia al traspaso de décadas ofrece una hipótesis que es ahora la nueva política de Estados Unidos. Se autoriza un aumento del dinero que se transmite por remesas, para que crezca una sociedad civil autónoma del Estado y que sea posible financiar el desarrollo de pequeñas empresas privadas. Se autoriza la exportación de equipos y materiales informáticos para dejar que EE UU siga colaborando con Seguridad del Estado en Cuba en impedir el fácil acceso de cubanos al Internet. Se liberalizan los procedimientos para viajar a Cuba, igualmente complicando la tarea de monitoreo de Seguridad del Estado sobre conversaciones entre cubanos y estadounidenses. Se abren mecanismos de involucración financiera (cuentas bancarias, tarjetas de crédito, etcétera) que permitirían el desarrollo de múltiples y más complejas relaciones. Se anuncian negociaciones por tener lugar tanto sobre la frontera marítima entre Cuba, Estados Unidos y México, así como implícitamente sobre algún futuro acuerdo en aviación civil para acomodar los nuevos y necesarios viajes. Pero, recordemos, se mantiene el andamiaje de sanciones económicas que siguen codificadas en la llamada Ley Helms-Burton, no derogada ni por el Congreso ni ahora por el presidente.

Raúl Castro apuesta a lo contrario. “Ahora”, nos informa en su alocución del 17 de diciembre, “llevamos adelante, pese a las dificultades, la actualización de nuestro modelo económico para construir un socialismo próspero y sostenible”. Y, ¿de apertura política? “Hemos guardado profunda lealtad a los que cayeron defendiendo principios desde el inicio de nuestras guerras de independencia en 1868”, añade Castro. ¿Será una economía de mercado encartonada en un régimen político autoritario al estilo Chino?

¿Quién tendrá la razón, Barack o Raúl?

Jorge I. Domínguez es profesor de la Universidad de Harvard.



EDUARDO ESTRADA

Lo primero que han cambiado la Casa Blanca y La Habana es el tono. Esa es la clave

En Guantánamo y en el estrecho de Florida hay una colaboración militar profesional perfecta

unidenses en efectivo antes de que esos productos crucen la frontera de Estados Unidos. Cuba y EE UU, razonaría nuestro extraterrestre, son amigos entrañables, y el presidente de Estados Unidos en 2001, George W. Bush, es indiscutiblemente un héroe nacional en Cuba.

¿Qué hay, pues, de nuevo, que no habría visto nuestro extraterrestre? Lo primero es un cambio de tono. Esa es la clave del discurso de Obama y de la información distribuida al público por la Casa Blanca. De la misma manera, la alocución de Castro indica que la decisión de Obama “merece el respeto y reconocimiento de nuestro pueblo”.

No menos importante es la aceptación y el reconocimiento público del útil papel de mediadores tales como el papa Francisco y el Gobierno de Canadá. Sucesivos Gobiernos de EE UU se mostraban